

**LA RISA DE SARA O ISAAC-EL HUMOR DE DIOS.
PERSPECTIVAS ANTROPOLÓGICO-FUNDAMENTALES EN
TORNO AL HUMOR COMO ESPACIO DE VIDA EN EL CICLO
DE ABRAHAM**

THE LAUGH OF SARA OR ISAAC-THE HUMOR OF GOD
ANTHROPOLOGICAL-FUNDAMENTAL PERSPECTIVES AROUND HU-
MOR AS A SPACE OF LIFE IN THE CYCLE OF ABRAHAM

Juan Pablo Espinosa Arce¹

Pontificia Universidad Católica de Chile
ORCID: 0000-0002-2474-9185

<https://doi.org/10.21703/2735-6345.2021.22.010007>

Recibido: 07.12.2020
Aceptado: 15.01.2021

Resumen

La propuesta busca presentar una indicación desde la Antropología Teológica Fundamental a la dimensión humana del humor. Para ello, se realiza una lectura del relato de la risa de Sara en Génesis 21,6 la cual se enfoca desde aportes filosóficos y teológicos recientes. La tesis que se busca proponer es que el humor constituye un espacio de vida y humanización en medio de la vejez y esterilidad de Sara. Si el relato y la experiencia que afecta al patriarca y a la matriarca común (Abraham y Sara), de la misma manera el humor debería ser un espacio para la Iglesia y sus propias vivencias.

Palabras clave: Complicidad, distensión, gracia, humanización.

Abstract

The proposal seeks to present an indication from Fundamental Theological Anthropology to the human dimension of humor. To do this, a reading is made of the story of Sara's laughter in Genesis 21.6 which focuses from recent philosophical and theologi-

¹ Magíster en Teología Fundamental Pontificia Universidad Católica de Chile; es académico en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y académico de la Universidad Alberto Hurtado. Diplomado en Docencia Universitaria UC. Correo electrónico: jpespinosa@uc.cl

cal contributions. The thesis that is sought to be proposed is that humor constitutes a space of life and humanization in the midst of Sara's old age and sterility. If the story and the experience that affects the patriarch and the common matriarch (Abraham and Sara), in the same way humor should be a space for the Church and her own experiences.

Keywords: Complicity, relaxation, grace, humanization.

I. Introducción

El llamado ciclo de Abraham posee dimensiones interesantes al momento de comprender la dimensión antropológica. En un estudio anterior se ofrecieron algunas claves para pensar cómo la hospitalidad que era parte constitutiva de la alianza que Dios pactaba con el personaje bíblico. Además, el patriarca es modelo ejemplar en cuanto constituye el punto inaugural de la historia de Israel². La tesis que se postula es que la risa de Sara es el inicio de la acción de la gracia de Dios en su historia. El humor de Dios, manifestado en el nacimiento de Isaac, es el modo con el que Dios actúa. Si la gracia de Dios evita que el espíritu y el cuerpo humano se vuelvan rígidos, la risa de Sara, signo de la gracia, provoca que ella en su vejez y esterilidad pueda dar a luz al hijo de la promesa. Con ello, la promesa y la alianza nacen de una carcajada y, por otra parte, toda la historia de Israel, que es también nuestra propia vida, descansa en la risa de Sara. Entonces, cuando nos reímos o entramos en la disposición anímica del humor, estamos permitiendo que la gracia de Dios o su acción transformadora nos afecten. Buscamos, por tanto, proponer pistas para pensar la Antropología Teológica desde la dimensión humana del humor desde el relato paradigmático de Sara.

La sección del ciclo de Abraham que presenta, para efectos de este trabajo, va entre Gn 18,1 y Gn 21,1-6. En Gn 18,1-15 se narra la visita de Yahvé a Abraham en el encinar de Mambré. Lo llamativo es que la mayor parte del diálogo que Yahvé establece es con Sara, no con Abraham. Luego de aceptar la hospitalidad de Abraham, Yahvé pregunta por Sara, la cual está

² J. P. ESPINOSA, "La hospitalidad en el ciclo de Abraham: una propuesta de lectura desde el análisis narrativo", *Cauriensia* XI (2016) 731-740, http://dehesa.unex.es/bitstream/handle/10662/6898/1886-4945_11_731.pdf?sequence=1&isAllowed=y, citado 20 mayo 2020.

en la tienda (Gn 18,9). El “Dios que pregunta” es un modelo teológico tradicional en la historia bíblica del Antiguo Testamento. Así en Gn 3,9 se ve que pregunta a Adán “¿dónde está?”, también en Gn 4,9 Dios pregunta a Caín por su hermano Abel, de esta manera, Dios aparece como el que cuestiona e interpela. Con esto, se va fundando una antropología bíblico-teológica desde la dinámica de la pregunta y la respuesta.

Luego de la pregunta, Dios declara que al cabo de un año Sara tendrá un hijo. Sara, con ello, tendrá un hijo en razón de la Palabra pronunciada por Dios. La Palabra tiene un poder de creación total, un poder de transformación. El teólogo croata Iván Golub menciona a la Palabra como espacio de instauración de una nueva realidad. Golub dice que la Palabra es *don de Dios*. La natalidad-nacimiento de Isaac es don e irrupción de Dios³. Cuando la vida despuesta también hay un despuntar de Dios. Golub afirma que con la Palabra entramos en una dinámica existencial, de un “enlace”⁴ en cuanto nos vinculamos con los otros a través de la palabra. Es un enlace entre Dios y el ser humano. Dios y el ser humano se identifican en la palabra y en la interpelación. Como indica Golub: “la palabra dada por Dios no es sólo expresiva, es también interpelativa. Interpela y pretende una respuesta que denomino palabra dada a Dios”⁵ Dios anuncia y Sara ríe; Dios pregunta por el motivo de la risa, Sara se defiende diciendo que ella no ha reído. Dios, en definitiva, creó al ser humano con una profunda capacidad lingüística.

Iván Golub afirma que la Palabra pronunciada por Dios contiene todo lo que el ser humano es. Él habla de “elementos existenciales”⁶ dentro de los cuales se encuentra el humor mismo y la expresión de la risa. En esto, encontramos algo profundamente llamativo: la Palabra de Dios es poética, es decir, tiene la facultad de crear. Dice este autor: “aquí, por poética, no se entiende la versificación, sino la forma de existir, la forma de sentir y pensar”⁷. Cuando Dios anunció que la vejez y esterilidad de Sara terminarían y darían paso al alumbramiento de un hijo –y más en particular del hijo de la promesa– la poética (*poiésis*; *creación*, *teo-poiésis*) fue despertando el

³ Cf., I. GOLUB, *El último día de la creación o el don del sexto día*, Sígueme, Salamanca 2004, 15.

⁴ Cf., I. GOLUB, *El último día de la creación...*, 17.

⁵ I. GOLUB, *El último día de la creación...*, 17.

⁶ I. GOLUB, *El último día de la creación...*, 16.

⁷ I. GOLUB, *El último día de la creación...*, 19.

humor (la tierra húmeda, el humus) en medio de la tierra árida de la esterilidad. Aquí llama poderosamente la atención el que el hijo de la promesa, el hijo de Abraham, nació de una carcajada. Y Golub insiste: la palabra poética es un llamado a la existencia. Israel y la historia con Dios vienen con el sello de la risa en los labios de una mujer estéril. Escuchemos a Iván Golub: “oraciones, gritos de alegría y suspiros, esperanzas y temores de distintas personas, vertidos en versos, que se fueron transmitiendo y recopilando, prepararon el cuerpo literario de la palabra de Dios”⁸. La Palabra de Dios es una Alianza construida sobre la ternura, sobre la distensión, en clave de humor y risas. La espiritualidad del Dios de la Alianza favorece la risa y el humor como espacio de humanización. En palabras de Iván Golub: “la palabra dada por Dios es una invitación a la comunión y a la alegría o a la gozosa comunión con Dios y con los hombres”⁹.

Con el relato de Sara se comprende cómo las historias de vida son buenas noticias¹⁰. Étienne Grieu recupera todos los relatos de vida de las ciencias sociales del siglo XX. Dicha opción metodológica coloca acentos en la vida psíquica del sujeto con el cual se trabaja. Con Sara debemos tratar de comprender cómo su humor, su risa y estado de ánimo, mezclado con un dejo de desconfianza son condiciones para que la vida florezca. El relato de vida tiene un escenario fundamental en la vida cotidiana en razón de que ésta es la unión de una multiplicidad de relatos de vida. Pero ¿qué es un relato? Étienne Grieu, siguiendo al filósofo Paul Ricoeur, entiende el relato como aquello que desde una intriga van uniendo diversos elementos que van dando sentido a la narración. A la vez, la narración se ubica en un contexto necesariamente mayor. En el caso de Gn 21,6, el relato que muestra la risa de Sara, el marco mayor es el Ciclo de Abraham. El lector debe aprender a escuchar el relato de Sara, para comprobar cuál es la identidad de Sara. Desde ya se indicará que ella, Sara, es la que ríe. La identidad de Sara pasa por la vía narrativa de su propia historia la cual, y a su vez, está marcada por la risa o por encontrar gracioso el que Dios intervenga en lo

⁸ I. GOLUB, *El último día de la creación...*, 22.

⁹ I. GOLUB, *El último día de la creación...*, 30.

¹⁰ Cf., É. GRIEU, “¿La Iglesia en la escuela de los creyentes más humildes? La importancia de los relatos de vida” en: V. AZCUY, C. SCHICKENDANTZ, E. SILVA (Eds), *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos: horizontes, criterios y métodos*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago 2013, 355-387.

que “lógicamente” es imposible: que ella en su vejez y en la esterilidad va a concebir. Además, el que no haya descendencia es una situación crítica para el clan del medio oriente ya que, culturalmente, se espera mantener la familia y no tener hijos es lo contrario a la esperanza de continuar la línea familiar.

Con ello, el humor de Sara permite no solo que ella se alegre como sujeto individual sino también como colectivo. Si leemos la continuación de Gn 21,6 se evidencia: “y el que me vea reír también reirá conmigo”. De esta manera el humor de Sara posee una llamativa dimensión política y familiar. Es todo el clan el que también ríe. Resuena en nuestro trabajo la expresión de Pablo de “reír con los que ríen” (Rm 12,15). Esto es una actitud profundamente humana y también está en el marco general de la identidad narrativa. Con la identidad narrativa comprendemos también el cómo de la identidad de Dios. Si Sara caracteriza a Dios como el que hace reír (Gn 21,6), dicha caracterización implica que Dios es una realidad personal que entra en contacto con el ser humano. Félix García Moriyón en su obra sobre la bondad humana dice: “Dios es persona (por tanto: relación) que entra en diálogo con el ser humano, un diálogo no basado en la sumisión sino en el reconocimiento mutuo que no invalida obviamente la profunda asimetría entre Dios y los seres humanos”¹¹. Lo detectado por García Moriyón marca el cómo de la fecundidad de Sara. Dios dialoga con ella, promete y cumple. Y al nacer el hijo de la risa –carcajada–, Sara reconoce de dónde vino su fecundidad. Ello manifiesta la simetría asimétrica entre Dios y el ser humano. Por la acción transformadora y fecunda de Dios el frío de Sara (esterilidad y vejez), ella es capaz de soltar una rosa y poder fecundar sus entrañas. Con ello, la gracia termina comprendiéndose como la posibilidad de transformar radicalmente la vida debido a la relación establecida con Dios.

II. Dos posibilidades del humor: el sarcasmo o el sonido humanizador

Pero, y aquí entra también la posible contracara del humor. Sara pudo también haber reído como signo de la desconfianza en Dios. Con ello po-

¹¹ F. GARCÍA MORIYÓN, *Sobre la bondad humana*, Biblioteca Nueva, Madrid 2008, 78.

demos pensar la lucha del humor como espacio de irrupción de la gracia y el humor como espacio de la desesperanza, del tedio, de continuar acostumbrándose o naturalizando la desgracia. Entonces, surge la pregunta de cómo “purificar” el humor de tal modo que represente el tránsito entre el “sonido sarcástico” al “sonido humanizador”? El sonido sarcástico lo asociamos a lo que el teólogo alemán Jürgen Moltmann denomina el pecado de la desesperación, él afirma: “la otra cara de tal arrogancia es la falta de esperanza, la resignación, la pereza, la tristeza”¹². En la desesperación además encontramos el concurso de “anticipación inoportuna arbitraria, del no cumplimiento de lo que esperamos de Dios”¹³. En el relato, la risa se la pueden entender en este posible sentido: ¿cómo será posible si soy vieja y mi esposo anciano? Moltmann insiste en que dicha desesperación es el rebelarse ante la promesa de Dios. En la desesperación –como opción radicalmente libre– pareciera que no hay espacio para el buen humor, para el mecanismo anímico que distiende el espíritu humano. Entonces de aquí surge la segunda opción, a saber, lo que hemos llamado el “sonido humanizador”.

Para comprender a qué hacemos referencia con el “sonido humanizador”, se recurrirá en primer lugar a la experiencia de Viktor Frankl en el campo de concentración de Auschwitz mientras estuvo prisionero por el régimen nazi. El escenario es claramente desfavorable, contrario a la vida en todo aspecto. Es un espacio en donde la desesperación está totalmente presente. Pero, ahí está el punto de quiebre en cuanto el humor aparece como disposición libre de ánimo que puede ser utilizado como protesta ante el mal como deshabitación al hábito del mal. Dice Frankl:

también había cierto sentido del humor (...) el humor es otra cosa, otra de las armas con las que el alma lucha por su supervivencia (...) el humor puede proporcionar el distanciamiento necesario para sobreponerse a cualquier situación, aunque no sea más que por unos segundos¹⁴.

Dicha connotación del humor como “sentido humanizador” se puede reconocer en el silencio final de la escena en la carpa de Abraham. Luego de

¹² J. MOLTSMANN, *Teología de la esperanza*, Sígueme, Salamanca 1999, 28.

¹³ J. MOLTSMANN, *Teología de la esperanza...*, 29.

¹⁴ V. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona 2001²¹, 72

que Dios dijera a Sara: sí, tú, la que reíste, tú tendrás un hijo, se pasa abruptamente al intento de trato de Abraham con Dios para salvar las ciudades de Sodoma y Gomorra. Luego no vuelve a aparecer Sara a escena. El texto calla. Pero ese silencio creemos no es un mutismo, sino que es un silencio creador y creativo, “poético” diría Golub¹⁵.

Se puede pensar en cómo Sara comenzó un proceso de reflexión, literalmente de un regreso a su interior, a pensar –y aquí está el punto clave– a experimentar cierta conversión y a dejar circular la gracia de Dios. Se puede asumir que ese espacio de intimidad de Sara que fue condición de posibilidad del nacimiento de Isaac. En dicho silencio interior la gracia fue haciendo su obra. Cuando el buen humor dispone al ser humano a la vida, la gracia se despliega. En cambio, cuando el sonido sarcástico y desesperado vuelve al ser humano más rígido y autosuficiente, ello impide que la gracia actúe. El sonido humanizador del buen humor libera, distiende, convierte. El sonido sarcástico encierra el ser humano en la desconfianza de que Dios cumplirá su promesa y permanecerá fiel a la Alianza. Esto, en definitiva, tiene consecuencias para nosotros. Al ser una opción libre tanto el sonido sarcástico y el sonido humanizador del buen humor, así como lo fue en Sara, la cual actúa libre, nosotros debemos discernir y evaluar continuamente qué opción vamos a escoger. Sara, claramente, hizo la opción en el silencio reflexivo y comprendió que el buen humor de Dios la hizo reír y dar a luz. ¿Y nosotros? ¿Qué espacios de intimidad reflexiva nos damos para entender el cómo de la actuación de Dios en nuestras vidas?

Otro elemento que aparece como llamativo es el nombre de Isaac. ¿Por qué él se llama así? ¿Por qué el dar un nombre constituye un elemento central en el mundo de la Biblia? El nombre Isaac proviene del hebreo *Yitshaq* que, literalmente significa: “Dios ríe”, “Dios reirá”, “Aquél con el que Dios reirá” (*Yitshaq’El*), “el que ríe”, “el que hace reír”. Con ello aparece una cuestión fundamental: Dios con Sara generar complicidad en el humor. Henri Bergson entiende la risa como un pacto comunicativo de aquellos que son cómplices, que se conocen y reconocen¹⁶. En segundo lugar, si entendemos el nombre de Isaac (aquél con el que Dios reirá) llegamos a una afirmación

¹⁵ I. GOLUB, *El último día de la creación...*, 19.

¹⁶ H. BERGSON, *La risa: ensayo sobre la significación de lo cómico*, LOM, Santiago 2016, 19.

de fe, a una afirmación teológica: creemos en un Dios que sabe reír, en un Dios hace reír y que ríe con nosotros. Creemos en el Dios del buen y sano entretenimiento, del humor que genera vida y distiende el ánimo. Con ello, la risa y en palabras del filósofo Byung-Chul Han, “es más que una conjunción armónica de las entrañas y el diafragma que suscita una sensación corporal de salud”¹⁷. La risa y el humor de Dios tiene una dimensión teológica. Él habla a través del humor. Su risa se cuela en Isaac. Ver al que ríe sanamente es ver a Dios. El rostro iluminado por una sonrisa es un lugar teológico, un lugar para ver a Dios y, por tanto, para experimentar la gracia.

En segundo lugar, el acto de nombrar. El filósofo judío Walter Benjamin habla del “acto de nombrar”¹⁸ y dice que es lo que nos asocia (complicidad) con Dios. Dios en su ser es Palabra. Él es en esencia lenguaje. Dice Benjamin: “la palabra constituye el ser lingüístico de Dios”¹⁹. Es más, Walter Benjamin, y en otro momento dirá que en el nombre humano se deja entrever el nombre divino. En una frase elocuente dirá: “el nombre propio es la palabra divina pronunciada a través de la voz humana. Mediante el nombre que le es propio se le manifiesta a cada ser humano su creación de índole divina y en tal sentido él mismo resulta ser creador”²⁰. Comprendermos atentamente lo anterior. Sara pronuncia: “Dios me ha hecho reír” (Gn 21,6), es decir, su nombre es Isaac. Sara, en el nombre del hijo (y del hijo de la promesa) declara cuál es la identidad del mismo niño: Isaac ríe porque su nacimiento fue precedido por la risa. El nombre da identidad, es el relato mítico originario, es lo que da sentido a la vida de la persona. La creación-fecundación-nacimiento de Isaac está dinamizado por la acción humorística de Dios (Dios me ha hecho reír). La voz de Dios, la palabra divina en términos de Benjamin, permite ser espacio de vida. Y finaliza Benjamin diciendo que *en ese sentido él mismo resulta ser creador* en cuanto que otros experimentan la acción divina o los efectos de la acción divina. Por ello, Isaac se llama Isaac, en cuanto los que escuchen a Sara también reirán. El humor, en este sentido, resulta ser creativo. En definitiva, si el humor provocó

¹⁷ B.C. HAN, *Buen entretenimiento: una deconstrucción de la historia occidental de la Pasión*, Herder, España 2018, 98

¹⁸ W. BENJAMIN, “Respecto del lenguaje en general y el lenguaje de los hombres”, en W. BENJAMIN, *Textos esenciales*, LEA, Argentina 2014, 151.

¹⁹ W. BENJAMIN, “Respecto del lenguaje...”, 157.

²⁰ W. BENJAMIN, “Respecto del lenguaje...”, 157.

la distensión del espíritu y del cuerpo de Sara, el mismo humor provocará la distensión del espíritu y del cuerpo de toda la comunidad, tanto de Israel como también la comunidad eclesial, hija del primer Israel. Henri Bergson comenta que el humor y la risa lo que hacen es justamente evitar lo rígido y lo mecánico del cuerpo. Dice el filósofo: “toda rigidez de carácter del espíritu y aún del cuerpo, serán así sospechosos para la sociedad, porque ella es signo posible de una actividad que se adormece y también una actividad que se aísla; que tiende a separarse del centro común alrededor del cual la sociedad gratuita, signo de una excentricidad que suma”²¹.

III. Una palabra final: la Iglesia debe aprender a reír

En definitiva, debemos aprender a ser una Iglesia que sabe reír, en cuanto el hijo de los antepasados comunes, Abraham y Sara, se sabe reír. El fundamento mítico de Isaac está contenido en la tarea de ser una Iglesia que sabe apreciar el buen humor como “trasfondo de complicidad”²² al decir de Henri Bergson, tanto entre Dios y el pueblo, así como del pueblo de Dios entre sí. Recuperamos lo que el mundo protestante latinoamericano ha establecido con la llamada teología de la niñez. El Movimiento Juntos con la niñez y la juventud desafían a construir una Iglesia que aprende a jugar, por tanto, a distenderse, a reír, a sonreír o con-sonreír, a reír con otros y Dios con nosotros ríe en Jesucristo. Dice el Movimiento: “jugar (nosotros ampliamos al concepto y a la experiencia del humor) significa que lo afectivo, el lugar de la espontaneidad, los movimientos del cuerpo, la flexibilidad, el cuestionamiento de lo establecido, el uso de la imaginación y la pluralidad de formas de hacer las cosas tomen un lugar central en nuestras comunidades eclesiales”²³.

Aprender a ser iglesias unidas en la comunidad del Buen Humor, que es otro nombre de la gracia y por tanto de Dios. Dios hizo reír a Sara. Noso-

²¹ H. BERGSON, *La risa...*, 26.

²² H. BERGSON, *La risa...*, 19.

²³ MOVIMIENTO JUNTOS CON LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD, “Pistas bíblico-teológicas para el ministerio con la niñez y la juventud”, en N. PANOTTO, *De juegos que hablan de Dios: hacia una teología desde la niñez latinoamericana*, Sociedades Bíblicas Unidas en Ecuador, Quito 2016, 141.

tros, a ese Dios, lo llamamos Trinidad. Es la Trinidad la que ríe. La comunidad del Dios Trinidad, que es el *alma de la fiesta*, debe aprender del humor como espacio antropológico y teológico, como lugar de transformación. Una antigua sentencia eclesiológica dice: *Ecclesia imago Trinitatis*. ¿Y hoy estamos permitiendo constituirnos en la imagen de la Trinidad risueña? Si Dios es el humor en sí mismo, el gran desafío es vivir la lógica de la gracia, del humor. Por ello hemos de dar siempre gloria al Dios que es Padre, Hijo y Espíritu, a la comunidad risueña que rio, ríe y reirá y que nos invita a reír continuamente.

Bibliografía

- BENJAMIN, W., “Respecto del lenguaje en general y el lenguaje de los hombres”, en W. BENJAMIN, *Textos esenciales*, LEA, Argentina 2014, 147-170.
- BERGSON, H., *La risa: ensayo sobre la significación de lo cómico*, Lom, Santiago 2016.
- ESPINOSA, J. P., “La hospitalidad en el ciclo de Abraham: una propuesta de lectura desde el análisis narrativo”, *Cauriensia* XI (2016) 731-740, http://dehesa.unex.es/bitstream/handle/10662/6898/1886-4945_11_731.pdf?sequence=1&isAllowed=y, citado 20 mayo 2020.
- FRANKL, V., *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona 2001²¹.
- GARCÍA MORIYÓN, F., *Sobre la bondad humana*, Biblioteca Nueva, Madrid 2008.
- GOLUB, I., *El último día de la creación o el don del sexto día*, Sígueme, Salamanca 2004.
- GRIEU, É., “¿La Iglesia en la escuela de los creyentes más humildes? La importancia de los relatos de vida” en: V. AZCUY, C. SCHICKENDANTZ, E. SILVA (Eds.), *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos: horizontes, criterios y métodos*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago 2013, 355-387.
- HAN, B.C., *Buen entretenimiento: una deconstrucción de la historia occidental de la Pasión*, Herder, España 2018.
- MOLTMANN, J., *Teología de la esperanza*, Sígueme, Salamanca 1999.
- MOVIMIENTO JUNTOS CON LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD, “Pistas bíblico-teológicas para el ministerio con la niñez y la juventud”, en N. PANOTTO, *De juegos que hablan de Dios: hacia una teología desde la niñez latinoamericana*, Sociedades Bíblicas Unidas en Ecuador, Quito 2016, 109-157.